

17, 18, 19 y 29 de Noviembre de 2010

Sede: Sheraton Buenos Aires Hotel & Convention Center – San Martín 1225 - Ciudad de Buenos Aires

---

**Mesa Redonda:** LACTANTE IRRITABLE: CÓLICOS, ESPASMO DEL SOLLOZO, "MI HIJO NO DUERME". DISTINTAS CORRIENTES EN LAS INDICACIONES PEDIÁTRICAS

**Tema:** Encuentros y desencuentros en la función corporizante

**Autor:** Lic. Daniel Héctor Calmels

**Fecha:** viernes 19 de noviembre

Los niños con estas características no llegan a la consulta en Psicomotricidad durante el primer año de vida. Tomamos constancia de esta problemática en niños más grandes. En la primera entrevista, los padres relatan el desacuerdo establecido entre la expresión de un malestar y la imposibilidad de resolverlo positivamente. Padres que han "intentado todo" para calmar a su bebe, y han fracasado.

Los padres tienen una función corporizante. Para devenir el organismo en cuerpo, la vida biológica debe ocupar un lugar secundario, los órganos deben aquietarse, entrar en rutina, funcionar como fondo silente. *La salud es el silencio de los órganos* diría Paul Valery. A su vez, para que el adulto pueda ejercer una función corporizante, es necesario la constancia de un acuerdo y de un *diálogo tónico cinético*. Cuando los órganos se hacen presentes a través de la molestia y el dolor, cuando la irritación es una constancia las vías de acuerdo y diálogo están cerradas, el adulto queda como espectador de un drama que no puede acompañar, pierde su calidad espejante y entra en un desacuerdo tónico emocional que conmueve sus propias vivencias infantiles.

Para H. Wallon antes de los tres primeros meses más que a percepciones exteroceptivas, el niño *"parece reaccionar primeramente a impresiones de no-completud, que responden a los instantes en que llega a faltar algo que formaba parte de su bienestar o de su ser actual"*. Dice que el niño *"está completamente acaparado por su sensibilidad interoceptiva y, en menor grado, por su sensibilidad propioceptiva, es decir, por sus funciones alimenticias y por la posición más o menos confortable de sus miembros y de su cuerpo. Y solamente son capaces de provocar sus reacciones las impresiones que llegan a ser significativas para su bienestar digestivo y postural"*.

Este bienestar corporal se puede traducir en el concepto de diálogo tónico (Julián de Ajuriaguerra), *"proceso de asimilación, y sobre todo, de acomodación, entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del niño..." "el niño sostenido por la madre se interesa muy precozmente por un intercambio permanente con las posturas maternas"*<sup>1</sup>.

Una intervención posible para trabajar el malestar es la búsqueda de este acuerdo, diálogo fundante de la corporeidad del niño.

---

<sup>1</sup> Ajuriaguerra Julián de, *Do Corpo e da linguagem*, Río de Janeiro, n°12, marzo, 1985.